

TARJETAS QSL HISTORICAS

Isidoro Ruiz-Ramos
Archivo Histórico EA4DO

Aclaraciones (I)

Después de los últimos diez años, en los que he venido dedicándome al estudio de nuestra más vieja Historia de la Radioafición española, habiéndola dado a conocer en las páginas de esta revista en más de medio centenar de ocasiones y en las del *Radio Club Argentino* en otras, en el número del pasado mes de agosto vi con sorpresa y gran satisfacción un cierto interés por las épocas pasadas al mostrarnos en su página 52 siete anti-

guas QSL cuya reproducción había sido cedi- da gracias a J.I. González (Nacho), EA1AK/7.

La columna de texto que las acompañó con algunos comentarios, muestra a los lectores, acerca de su contenido, las dudas propias de quien desconoce las costumbres de las épocas en las que fueron editadas y puestas en circulación. Unos hábitos ya totalmente olvidados por todos nosotros al haber transcurrido más de setenta años desde entonces y cambiar radicalmente nuestro modo de «hacer radio».

Siempre tratando de disipar estas y otras dudas, escribí durante la década de los noventa numerosos capítulos recordando todo aquello y actualmente trabajo en su recopilación cronológica, de forma ampliada, en una Tesis Doctoral sobre *El primer medio siglo de Radioafición en España*, que inscribí personalmente en la Universidad Complutense de Madrid con fecha 16 de enero de 2000. Su exposición en la Facultad de Ciencias de la Información, deseo poder hacerla en conmemoración de nuestros 100 años de Radioafición en España.

Pasando al tema que ha motivado nuevamente mi presencia en las páginas de *CQ Radio Amateur*, considero que para aclarar las dudas expuestas el pasado mes de agosto con relación a las *Tarjetas QSL históricas*, éstas hay que asociarlas a las fechas en las que fueron editadas y también a la propia Historia. Una historia que, dejando aparte la más vieja actividad desarrollada en España en los albores del siglo XX, podemos situar como punto de partida en nuestro país en 1924, cuando se autorizó el desarrollo de la Radioafición después de que las señales radiotelegráficas del francés Léon Deloy, 8AB, se entrecruzasen en el Atlántico con las del estadounidense Fred H. Schnell, 1MO, en la madrugada europea del 28 de noviembre de 1923 (ver QSL).

Escasos años antes, cuando nuestras comunicaciones no superaban más de unos pocos cientos de kilómetros en las longitudes de onda inferiores a los 200 metros, que nos habrían sido reservadas a los aficionados por considerarlas como inservibles los sabios de las ciencias radioeléctricas, los prefijos no existían porque eran prácticamente innecesarios en los países con gran extensión de territorio en los que comenzó a desarrollarse inicialmente la radioafición: Estados Unidos, Inglaterra, Argentina, etc. En otros más pequeños, algunos de cuyos aficionados eran miembros de la ARRL y lectores de su veterano *QST*, siguieron las costumbres escritas en América y también comenzaron a operar sin un prefijo que indicase el origen de sus emisiones. Con este

hábito internacional, en 1923, en Tolosa, Jena- ro Ruiz de Arcaute, después EAR-6 y más tarde EA2BJ, se identificó en el aire como «3XZ» y, en Madrid, Fernando Castaño, posteriormente EAR-2, hizo lo mismo como «3XY». Por tanto, en ninguna QSL editada en los albores de la radioafición y procedente de las distintas partes del mundo aparece prefijo alguno y el origen de cada una de ellas hay que buscarlo en la dirección postal referida por el propio

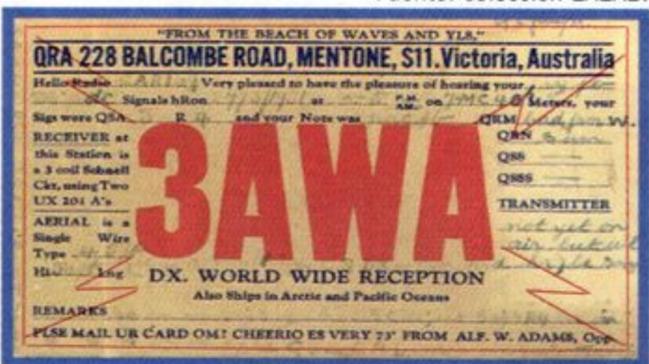
Fuente: colección F2VX.



Fuente: Radio REF.



Fuente: colección EA1AB.



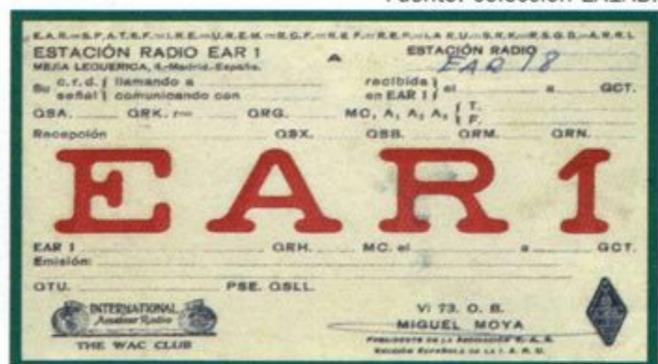
Fuente: colección EA1AB.



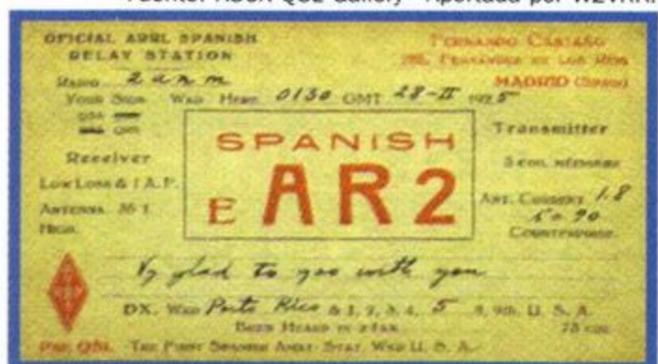
Fuente: colección EA1AB.



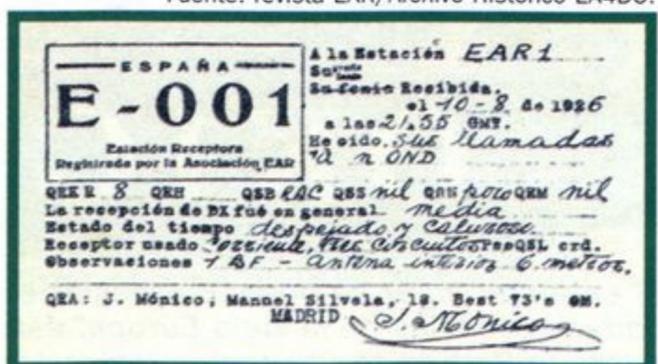
Fuente: colección EA1AB.



Fuente: K8CX QSL Gallery - Aportada por W2VRK.



Fuente: revista EAR/Archivo Histórico EA4DO.



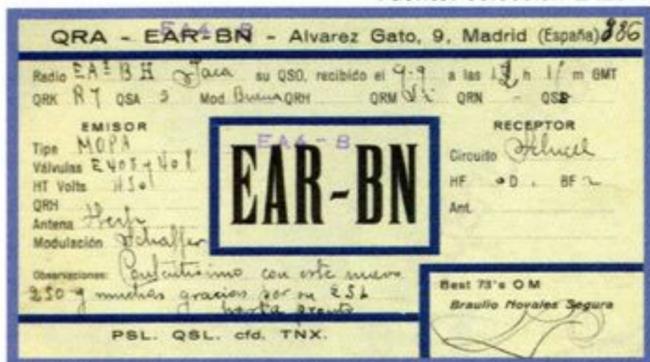


Isidoro Ruiz-Ramos
Archivo Histórico EA4DO

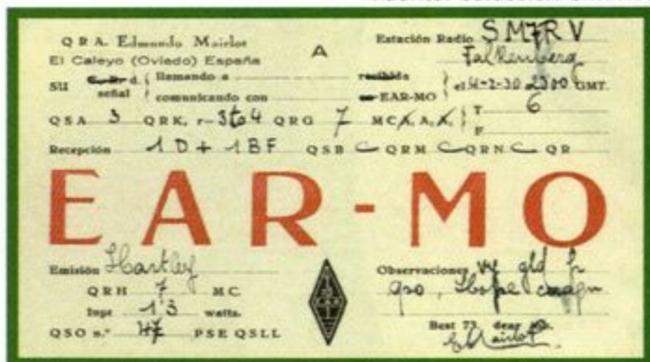
Aclaraciones (y II)

Una vez de uso obligado las nuevas letras identificativas de cada país, con los prefijos cuya mayoría continúan aún siendo vigentes, el caos reinante cambió en su totalidad. También, tras la WRC de Washington de 1927 el «maremagnum» de las ondas cortas se aclaró considerablemente al asignarse distintas bandas de longitudes de onda a los diferentes usuarios del espectro radioeléctrico.

Fuente: colección EA2BH.



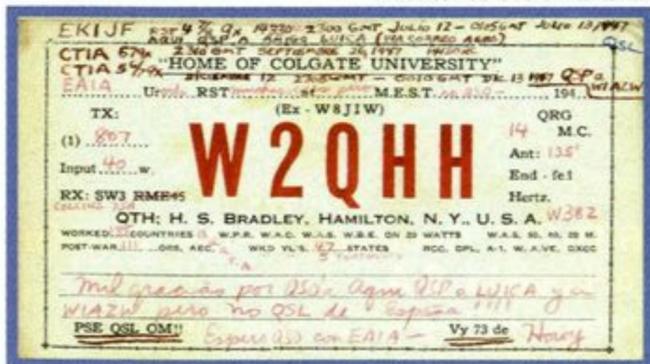
Fuente: colección SM7RV.



Fuente: colección EA1BC.



Fuente: colección EA1AB.



A pesar de las normas aceptadas en el ámbito internacional, algunas QSL españolas de finales de los años veinte y los primeros años treinta presentan ciertas dudas, como se comenta con la tarjeta de Manuel Cañedo en el referido artículo de *CQ Radio Amateur* del pasado mes de agosto. La composición del indicativo EAR-CO, que ahora parece inusual, fue totalmente normal entre los «permitidos» operadores de estaciones «provisionales» que en gran cantidad existieron hasta incluso después de enero de 1934 (ver QSL EA4B/EAR-BN), cuando tras las *Conferencias de Madrid* de 1932 entró obligatoriamente en vigor para España el uso de nuestro prefijo «EA» en sustitución del tradicional «EAR».

Manuel Cañedo, quien fue EAR-226 y EA1AU, tuvo gran amistad con los Hermanos Mairlot, Edmundo, EAR-185 y Alberto, EAR-336, (hoy con 368 entidades acreditadas en su DXCC como EA1BC), residiendo todos ellos en Oviedo durante los últimos años veinte. Según nos comentó mi viejo y querido amigo Alberto Mairlot cuando lo entrevisté allá en 1991 para la revista *CQ Radio Amateur* (número 90, de junio) [...] En 1929 para hacer nuestros primeros comunicados empleamos el indicativo EAR-MO [...] EAR significaba Españoles Aficionados a la Radiotécnica; M correspondía a nuestro apellido, Mairlot y O indicaba el enclave de nuestra estación, Oviedo (ver QSL EAR-MO). Si los hermanos Mairlot salieron al aire como EAR-MO por estar en Oviedo, Manuel Cañedo hizo lo propio y emitió sus señales identificándolas como EAR-CO (Cañedo Oviedo).

Casi la totalidad de mis amigos EAR que aún conviven entre nosotros emplearon entonces distintivos provisionales, así Enrique Castaño, EA4BH, operó desde León como EAR-CL (Castaño León); Rafael Van Baumberghen, EA4CH, como EAR-VB (Van Baumberghen); y José María Borau, EA2BH, como EAR-TKC, simpáticamente por eso de «te cacé». Al tener José María un hermano con también gran afición a nuestros temas, los que bien les conocieron antes de 1936 asociaron las letras de EA2BH a los EA2 Borau Hermanos. De igual modo, Julio López-Mezquita Morales, EA4BM, fallecido el pasado 2 de noviembre, puso inicialmente sus señales en el aire como EAR-LM (López Mezquita) -ver foto-.

Con el comienzo de la Guerra Civil la radioafición volvió a ser una vez más prohibida en España y muchas estaciones fueron incautadas con la finalidad de ser destinadas a prestar un servicio oficial. Éste, en ocasiones, se llevó a cabo incluso con el propio indicativo del opera-

dor al que en su día fue adjudicada la concesión. Con independencia de estas, muy pocos «EA» continuaron en el aire. En ciertos casos, al comienzo, algunos desarrollaron una labor humanitaria para localizar a familiares y amigos mediante el «servicio de socorro», y otros pusieron «voluntariamente» su estación a disposición de partidos políticos con fines propagandísticos o militares. Aparte de los anteriores, un muy reducido grupo continuó esporádicamente, o casi a diario, manteniendo su actividad en las bandas con habituales QSO.

Como consecuencia de unirse el final de la confrontación bélica en España con el comienzo de la que tuvo lugar a escala mundial, la radioafición continuó prohibida en nuestra nación y se declaró también como actividad ilegal en multitud de países. Al terminar la nueva guerra otra vez fuimos siendo autorizados por todo el globo, pero en España esto no ocurrió hasta abril de 1949. Mientras, y desde 1947, unos pocos de nuestros aficionados regresaron al aire.

En aquella fecha puede ser que algún caso aislado retomase su actividad con el viejo distintivo, pero en otros, como ocurrió con el que fue mi buen amigo EA1AB, tenemos constancia de que volvió a «hacer radio» poniendo sus señales con el prefijo de Tánger, «EK1JF» (Javier Fuente), o bien identificándose como si de estaciones de Portugal, «CT1A», o Andorra, «PX1A», se tratase (ver QSL WB2QHH).

En los comienzos de 1948 Javier comenzó de nuevo a utilizar el prefijo español, pero sustituyendo su tradicional «1 Antena Batería» por el que había empleado en meses anteriores junto al CT1 o PX1. De esta forma, cientos de aficionados deseosos de contactar con España llegaron a hacerlo con «EA1A» (ver QSL). También en aquel año, otros decidieron salir al aire y lo hicieron valientemente enarbolando su viejo indicativo, como fue el caso de Lorenzo Navarro, EA5AF (ver QSL), o empleando un distintivo provisional coincidente en muchos casos con las iniciales de su propio nombre y apellidos (ver QSL EA4FC). Esta práctica se utilizó hasta los primeros años cincuenta cuando la Administración volvió a adjudicarles un indicativo oficial, o por el contrario tuvieron que renunciar definitivamente a su afición debido a que las autoridades policiales no informaron favorablemente el oportuno expediente para que les fuese autorizado el deseado «EA».

En cuanto a otros interrogantes que plantea el artículo «Tarjetas QSL históricas», aquellos también tienen su explicación. Desde luego, salvo raras excepciones, nadie dibujaría hoy día de memoria el esquema de los que

Fuente: colección EA1AB.



Fuente: colección ON4G0. Tnx ON4ASZ.



Fuente: colección EA1AB.



fueron famosísimos circuitos empleados por los aficionados, *Meissner* o *Schnell O-V-1*, no obstante, para facilitar la cuestión podríamos ampliar que estos, cuyos nombres aparecen escritos en multitud de QSL y revistas de la época, estaban montados con las lámparas que en la misma denominación se indica, así el primer número del *Schnell* correspondió a los pasos de amplificación en alta frecuencia (generalmente ninguno y de ahí un cero); después, la detectora era señalada por una «V» o una «D»; y luego seguía un número relacionado con los pasos de baja frecuencia. De esta forma, la composición más corriente de los receptores de entonces era un «O-V-1», lo que significaba que era un aparato con solamente una detectora seguida de una amplificadora de baja frecuencia. Esta denominación, ya muy usual en los años treinta, en la década anterior fue inicialmente distinta según vemos por las QSL y multitud de referencias aparecidas mismamente en las numerosas ediciones de *Journal des 8*, que desde marzo de 1924 fue el boletín de DX más antiguo de Europa. Como ejemplo, diremos que en 1925 el magnífico receptor de Miguel Moya, EAR-1, poco común entonces, se caracterizó por ser un «1AF+1D+2BF», lo que quería decir que era un aparato de cuatro lámparas: 1 amplificadora de alta frecuencia, 1 detectora, y 2 más de baja frecuencia.

Por lo que respecta a la ausencia sobre el dato de la longitud de onda en la que se efec-

tuó el contacto, en principio hay que señalar que las comunicaciones bilaterales fueron difíciles al emitir cada operador en su propia frecuencia. Por ello, tras la usual llamada CQ fue obligado recorrer el amplio espectro radioeléctrico a fin de oír a quien pudiera contestar, quizás veinte metros arriba o abajo. Como hasta la *Conferencia de Washington* de 1927 no hubo problema alguno para emitir por cualquier parte en la desmedida carrera por experimentar en las ondas cada vez más cortas, los aficionados no tuvieron gran necesidad de que éstas fueran «calibradas» y de ahí el desconocimiento en muchas ocasiones de su exacto metraje para reflejarlo en las tarjetas. Cuando hubo que poner en práctica los acuerdos de la WRC, los aficionados se encontraron encorsetados en unas pequeñas bandas de longitudes de onda que les causaron grandísimos problemas. Se vieron obligados a utilizar nuevos circuitos y también nuevos componentes, como fueron los cristales de cuarzo que les permitieron operar de manera estable siempre en la misma frecuencia. A quienes inicialmente en España comenzaron a transmitir con esta tecnología se les agrupó en las revistas de la época en un simbólico *Cristal Control Club* y a él perteneció Jesús Martín de Córdoba, EA4AO, y otros amigos contemporáneos.

Por lo que respecta al encabezado de la QSL de Fernando Castaño, EAR-2, y a quien conocí durante mi niñez con el indicativo EA4CK, cabe comentar que el texto impreso, *Oficial ARRL Spanish Relay Station*, debió decidir Fernando incluirlo a similitud de lo escrito en otras tarjetas norteamericanas por miembros, también, de la *American Radio Relay League*. Al pertenecer el operador de EAR-2 a la «Liga Americana de los Radio Relés» y haber sido la suya la primera estación relé (o puente), que se estableció desde América con España, así lo escribió en su propia QSL haciendo también hincapié en que su estación era española y que, además, había sido la primera contactada desde EEUU. Desde entonces, el histórico día para la radiocomunicación española protagonizado por Fernando Castaño, el 22 de diciembre de 1924, nuestro país se convirtió durante cierto tiempo en uno de los más buscados por los aficionados que residieron fuera de Europa.

Finalmente, en cuanto al certificado WAC que comenzó a extender la IARU a los que acreditasen haber contactado con los seis continentes, hay que trasladarse a aquella época con las indicaciones anteriormente expuestas para suponer la gran dificultad y prestigio que encerraba el conseguirlo. El primero que se recibió en España fue el de Miguel Moya, EAR-1, tras ser extendido en Hartford (CT, EEUU) el 3 de enero de 1929 y cuya reproducción puede verse en la portada de *CQ Radio Amateur* de febrero de 1994. Coincidiendo aquel número con el 65 aniversario del acontecimiento, en el mismo se incluyó el primer capítulo, de la serie de cinco, en la que recogí la Historia del DX español hasta aquella fecha.

